

## CAPÍTULO 2

# Las disoluciones del género en el diseño de moda en la modernidad, por tratarse de un periodo

*Isabel Fernández Blanco.*

*Universidad Complutense de Madrid, España.*

## INTRODUCCIÓN

El punto de partida de esta investigación es comprender qué significan las disoluciones del género, y por qué están cada vez más presentes en el diseño de la moda contemporánea.

Las disoluciones del género reflejan la decadencia histórica del sistema binario: masculino/femenino, y el deseo de ir más allá de estos constructos culturales que, en las sociedades patriarcales y después en las capitalistas, en vez de buscar la igualdad entre hombres y mujeres, han pretendido fijar a ambos en una única identidad estable. Una identidad que traduce diferencias biológicas en distinciones de índole social, político, económico y de derechos, siendo históricamente las mujeres menos favorecidas

---

en estos procesos y, sin embargo, restringiendo a ambos en el desarrollo de su potencialidad inherente.

Los procesos de disolución del género reformulan las ficciones culturales binarias en múltiples, complejas y flexibles, muestran otras expresiones de género, como: andrógina, afeminado, unisex, sin género, intergénero, género fluido..., y proponen un universo de variaciones cromáticas e intensidades identitarias en las que se acoge la diversidad y la autenticidad. En el artículo, se representan mediante el diseño de sistemas no lineares, abiertos y cruzados en los que las personas están en constante construcción de sí mismas, y, también, a través del estudio de la historia de la moda.

La moda transmite el sentir y el modo de pensar de una época, y en la actualidad, trata de dar respuesta a estas disoluciones identitarias cada vez más presentes en nuestra sociedad. Para responder a esta franja de mercado emergente, hoy en día se diseñan prendas de vestir fluidas, flexibles e intercambiables que igualan las apariencias y el modo de vivir de las personas, reduciendo distinciones. Al observar los retratos diluidos, inacabados y cambiantes de quiénes somos, comprendemos que éstos expresan la complejidad y la inestabilidad de la propia existencia humana, y también nuestro anhelo constante de ser amados y deseados.

Escribir este artículo ha supuesto un complejo y concienzudo trabajo de reflexión a través de la lectura de diversos libros de referencia en el ámbito de la sociología reflexiva, la filosofía humanista, el género y la estética. Dominios diferentes con los que he pretendido exponer el cuerpo teórico de esta investigación, y, al mismo tiempo, analizar las creaciones de moda, que cómo herramientas revolucionarias y transversales han sido capaces de impulsar las transformaciones sociales más significativas de la contemporaneidad.

En concreto, el tema de estudio se posiciona en línea con las investigaciones sociológicas de Zygmunt Bauman (2007), con las filosofías humanistas

de Daisaku Ikeda (2013) y con los estudios feministas contemporáneos, como los de Sally Hines (2019) y Kimberlé Crenshaw (2012), con el objetivo de generar una visión respetuosa de análisis sobre el género en la moda, que sirva de referencia a cualquier persona interesada en adentrarse en ciertas tendencias críticas que producen ruptura en la sociedad y en procesos generadores de igualdad, armonía social y paz.

## DESARROLLO

Los contenidos de esta investigación se exponen, para favorecer la comprensión del tema, en dos partes interrelacionadas. La parte I, *Identidad del género en la historia de la moda y disoluciones modernas*, reflexiona sobre los patrones culturales del género que a lo largo de la historia han sido reconocidos por el mundo de la moda, y cómo estos constructos culturales se diluyen en las primeras sociedades modernas y en la moda del s. xx. La parte II, *Subjetivación y democratización del género líquido en la moda contemporánea*, estudia las estrategias de disolución del género en la modernidad tardía, el s. XXI y en las propuestas creativas de varios diseñadores y empresas de moda.

## IDENTIDAD DEL GÉNERO EN LA HISTORIA DE LA MODA Y DISOLUCIONES MODERNAS

Para comprender las disoluciones del género en la moda de la modernidad, hay que recordar el modo de vestir de las sociedades antiguas y patriarcales, en concreto de las renacentistas.

En las sociedades patriarcales renacentistas, siglos XIV y XV, es dónde se crea por primera vez, una diferencia sexualizada en la apariencia. Se confeccionan trajes cortos y anatómicos para el hombre y largos y envolventes para la mujer, como se observa en el grabado al aguafuerte: *El cocinero y su mujer* (1496), realizado con maestría por el artista alemán Albrecht Dürer.



Figura 1. Albrecht Durer, *El cocinero y su mujer*. Grabado al aguafuerte, 1496. Fuente: Wikimedia Commons.

Los trajes cortos y anatómicos que llevaban los hombres desde el Renacimiento hasta principios del siglo XIX, además de protegerlos y abriganlos; morfológicamente se asociaron a su cuerpo, a su sexo y a sus roles en lo público, en el ejercicio de las armas y en el del poder. La tradición había decretado en el diseño de estos trajes: calzones, jubones, braguetas, cinturones, armas, armaduras ... una apariencia suntuosa y elegante a la moda. Prendas que parecían incrementar el atractivo y también, la fortaleza de quien las llevaba.

El modo de vestir masculino, a lo largo de la historia refleja la búsqueda de una identidad ligada a conceptos o cualidades relacionadas con lo respetable y lo fuerte, incluso con lo agresivo, que, protegiendo de las propias inseguridades, ha pretendido garantizar en el modo de vestir la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres.

En contraposición, los trajes largos y envolventes que lucieron las mujeres a lo largo de la historia, además de protegerlas y abrugarlas; morfológicamente se asociaron a su cuerpo, a su sexo y a sus roles en lo privado, en la ética del cuidado y en la belleza. La tradición había decretado en el diseño de estos vestidos y faldas largas, enaguas, armaduras internas (como corsés, verdugados, guardainfantes y crinolinas) ... una apariencia suntuosa y elegante a la moda. Prendas que parecían incrementar el atractivo y también, la dulzura o la vulnerabilidad de quien las llevaba.

El modo de vestir femenino refleja la búsqueda de una identidad ligada a conceptos o cualidades relacionadas con lo **agradable**, lo **sensible** y lo **bello**. Las reflexiones feministas de Chimananda Ngozi (2015) matizan que para los atributos estereotipados: belleza, coquetería, sensibilidad, delicadeza, ética del cuidado..., no hay hormonas. Un hombre puede ser igual que una mujer. Al mismo tiempo, se cuestiona la tendencia social aprendida e imitada por ambos sexos en la historia, que justifica que el empoderamiento y la emancipación están relacionados con la agresividad y no con la delicadeza.

Por lo tanto, desde este periodo histórico, el Renacimiento, siglos XIV y XV, las variaciones más conocidas del género en las sociedades son dos; masculino en el hombre y femenino en la mujer, y han dividido a las personas en dos seres separados y al mismo tiempo complementarios entre sí. Las prendas se han diseñado y asignado en modo exclusivo, excluyente, para cada sexo, construyendo dos cuerpos simbólicos contrapuestos, y tomados como unidad.

Esta apariencia diferenciada y binaria ha permanecido fija, estable, sólida, durante cinco siglos.

Todavía en los inicios de la modernidad, el siglo XIX, seguían existiendo “dos armarios distintos según el sexo”. La moda se consideraba metafóricamente un mueble cerrado con puertas, generalmente, con estantes,

cajones y perchas para guardar y agigantar las diferencias de género. Para definir y mitificar tanto los estereotipos como la distribución desigual y jerárquica del poder, del prestigio y de la libertad personal entre mujeres y hombres.

Con el incesante avance de la modernidad, desde finales del siglo XIX, los movimientos humanistas y los feministas reflexionan sobre estas divisiones de género, mitos y estereotipos, analizando en qué modo simplifican y/o limitan a las personas. Lo que pretenden es aproximar el modo de vivir, de vestir, de las mujeres y de los hombres y, sobre todo, para que puedan expresar lo que realmente piensan y desean, desarrollando su potencialidad inherente.

Los movimientos humanistas pretenden diluir las rígidas tradiciones y el sistema sexo-género (hombre-masculino/mujer-femenina) que heredado de las sociedades antiguas patriarcales se basa en estereotipos (fortaleza/dulzura), en roles (público/privado), en colores (celeste/rosado), en prendas de vestir (pantalón/falda) ... Estos rígidos parámetros, a menudo no se ajustan a las realidades ni a los deseos de muchas personas en las sociedades modernas y con el incipiente auge del capitalismo, de lo líquido.

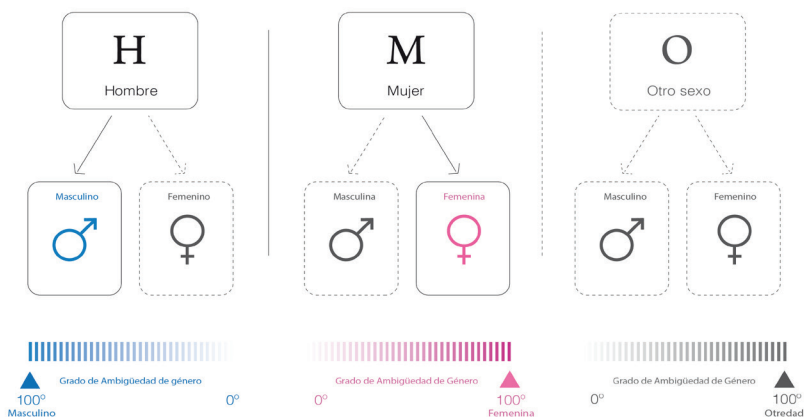


Figura 2. Propuesta de sistema binario sexo-género, símbolos de género y ejes de ambigüedad. Esquema de cajas, 2020. Fuente: Producción propia.

La *figura 2* representa el binarismo de género cómo una presunción social arraigada que se desea diluir en la modernidad. Por ser una presunción que induce a las personas a permanecer en su género determinado culturalmente y vinculado al sexo biológico. Cuando esta opción se toma como modelo normativo (en el esquema se subraya con líneas continuas en flechas y en cajas), las sociedades suelen discriminar otras expresiones del género, como: hombre femenino, mujer masculina... y la existencia de otro sexo (en el gráfico se invisibilizan con líneas discontinuas).

Asimismo, los movimientos feministas cuestionan que éste es un sistema social dicotómico, porque las cualidades asignadas al hombre-masculino son revalorizadas con frecuencia como la dominancia y el modelo del poder. En cambio, las asignadas a la mujer-femenina se consideran menos influyentes o dominantes (por este motivo, en el diseño del esquema de cajas el hombre-masculino se posiciona en el primer lugar de lectura).

Además, estos flujos modernos, humanistas y feministas, ponen en duda el pensamiento que afirma que el ser mujer y el ser hombre ha sido siempre de una determinada forma y manera, solidificando divisiones y enfrentamientos. Y defienden que las definiciones, preferencias e inclinaciones estéticas del género no están determinadas biológicamente, y pueden corresponder o no con el sexo asignado al nacer (se observa en las flechas continuas y discontinuas, *figura 2*).

Diversas investigaciones, como las de Sally Hines (2019) demuestran cómo a lo largo de la historia de la humanidad también han existido personas, como Juana de Arco (S. xv, *figura 3*), Eón de Beaumont (S. xviii) ..., entre otros, que más allá de su sexo, han transitado entre estas dualidades, diluyendo el género y luchando por una mayor flexibilidad y libertad en sus vidas. Igualmente, estos dos casos indicados, simbolizan a mujeres y hombres inconformistas y rebeldes que vestían con las prendas prohibidas para su propio sexo, superando de este modo también las limitaciones del género en los códigos del vestir.



Figura 3. John Everett Millais. Retrato Juana de Arco. Pintura al óleo, 1829-1896.  
Fuente: Wikimedia Commons.

Por lo tanto, el deseo de personalizar y de diluir los rígidos parámetros del género ha existido aun en las sociedades antiguas, aunque era una tendencia menos generalizada que en la modernidad. Desde el **siglo XX**, en las primeras sociedades modernas, un mayor número de personas, más allá de su sexo, desafían los convencionalismos, al transitar y al combinar estas dualidades binarias, reflejando la movilidad y los procesos de disolución del género.

La búsqueda de una identidad propia, sentida y deseada, es la sustancia que define las sociedades líquidas y modernas, y lleva a la estructura social jerárquica, estancada y resistente a los cambios a comenzar diversos procesos de disolución.

Las sociedades modernas-liquidadas aspiran a ser más igualitarias e inclusivas, pretenden fomentar la democracia para que las personas puedan autodefinir su identidad de género y desarrollar su potencialidad inherente. En cambio, las sociedades tradicionales-binarias suelen alimentar un alto grado de intolerancia hacia la ambigüedad de género, discriminan a las personas no normativas y a otros sexos, y, además, perpetúan un modelo de organizar la cultura, la política y la sociedad que tiende a favorecer a los hombres en detrimento de las mujeres (*figura 2*).

Los procesos de disolución del género de la modernidad se empiezan a observar en la moda del **siglo XX**. Mujeres y hombres abren los armarios, y comienzan a desempolvarlos del peso de la historia. Soltándose de ataduras y armaduras, dan paso a un modo de vestir moderno, desenvuelto y fluido. Se apropian de gustos estéticos, prendas, accesorios y adornos atribuidos a uno y al otro género, reduciendo divisiones y distinciones.

La ropa como el género tiene la capacidad de quitarse y ponerse, de intercambiarse, de reinventarse, para confundir o modificar el cuerpo “biológico”, social y simbólico, aproximando a las personas. Afirmo la abogada Clara Campoamor (1923) que: “el cambio en el modo de vestir, a falda corta y sostén, ha dado a la mujer más libertad que muchas leyes”.

En concreto, las investigadoras Blignaut y Popova (2011) sostienen que en la moda de los años 20 y después en los 70, los 80 y los 90 surgen nuevos conceptos de elegancia, como: andrógina, afeminado, unisex..., que luchan por superar el binarismo de género. Se observa cómo mujeres y hombres fluctúan -entre lo femenino y lo masculino, se proponen mezclas, indecisiones formales y trasgresiones estéticas, y al mismo tiempo, en el modo de vivir, las personas comparten con cada vez más frecuencia códigos, lenguajes, estilos de vida, roles, comportamientos y discursos asignados a uno y otro género.



Figura 4. Run Burton. “David Bowie, cantante, y Angie Barnett, actriz, cuidando a su hijo Zowie”, fotografía, 1971. Fuente: <https://culturainquieta.com/es/arte/musica/item/12633-david-bowie-y-su-esposa-angie-paseando-con-zowie-su-hijo-recien-nacido-en-1971.html>

El cantante David Bowie y la actriz Angela Barnett reflejan el pensamiento líquido de los 70 (*figura 4*). **David Bowie** encarna el modelo de **hombre liberado, afeminado o unisex**, que rompía con la masculinidad hegemónica, con los estereotipos que perpetuaban la posición dominante del hombre en cualquier situación y la subordinación de las mujeres, por el mero hecho de serlo, y, además, pretendía revalorizar los parámetros atribuidos a “lo femenino”. También cuestionaba ciertas características asignadas exclusivamente a la masculinidad como la agresividad, la potencia y la heterosexualidad.

Bowie diluía las identidades normativas, al dulcificar su apariencia y el traje de sastrería. En algunas fotografías de Run Burton, se observa cómo su chaqueta de tejido brocado se acortaba mostrando la cintura, y las caderas, que se ondulaban mediante el pantalón de terciopelo en un barrido de curvas, ocultando de estos modos cualquier robustez de su cuerpo. El hombre retratado intriga a quien lo mira al proponer estéticas, actitudes y roles que se atribuían a lo femenino, mezclando y diluyendo su género de manera personal e imaginativa.

David Bowie y Angela Barnett se asemejaban cada vez más. Angela Barnett desdibujaba su identidad femenina, al simplificar su apariencia y el traje de sastrería. Abandona el uso de la chaqueta, y solo viste con una camisa y un pantalón amplio y fluido. En el corte de las prendas se acentúa la verticalidad y la fluidez de las líneas, ocultando de este modo cualquier curva de su cuerpo. Un modo de vestir que añadía pequeños detalles o pinceladas que dulcificaban su imagen: un sombrero bordado con flores y una melena larga y sinuosa.

**Angela Barnett** simboliza a la **mujer emancipada, andrógina o unisex**, con su actitud rupturista hacia las estéticas, los estereotipos y los roles de la feminidad hegemónica. Representa a todas aquellas mujeres que buscaban mayor comodidad en el vestir, haciendo suyas prendas

---

que en un tiempo eran exclusivas de los hombres. Además, pone en duda ciertas características atribuidas exclusivamente a lo femenino como, la sensibilidad, la delicadeza y la seducción. Incluso, desafía los roles de género, va más allá de realizar las tareas y funciones reproductivas, defendiendo su independencia económica y su autonomía laboral, social y sexual.

Durante todo el siglo **xx**, se produce una unión de fuerzas y sinergias entre el sistema y la lógica de la moda y los movimientos feministas y humanistas de la época. Se produce una mayor libertad de pensar el género en la forma de vestir y de vivir, una lucha por diluir reglas y convencionalismos sociales.

### **SUBJETIVACIÓN Y DEMOCRATIZACIÓN DEL GÉNERO LÍQUIDO EN LA MODA CONTEMPORÁNEA**

En la modernidad tardía, en el siglo **xxi**, el género se disuelve con el **fenómeno no-binario**. Fenómeno social que trata de poner nombre y de visibilizar la diversidad de género que existe en nuestras sociedades. La red de internet ha colaborado en la expansión de las múltiples, complejas y revocables formas de identificarse que se engloban bajo el paraguas de las identidades no-binarias.

La *figura 5* muestra la página de una red social inclusiva. Una persona al crearse una cuenta, puede elegir auto-identificarse también en modo no-binario, como: Hombre, Mujer u Otro, y expresar su género en Femenino, Masculino, Intersexual, Transexual, Andrógina, Queer, Transgénero, Sin género, Pangénero o Género fluido. El proceso de identificación en nuestros días, se está convirtiendo en un proceso no lineal y no necesariamente dual de configurar la identidad personal.

Las personas se han convertido en protagonistas en la creación de su propio género sentido o deseado, en su representación y su difusión en las redes sociales. A través de fotos, historias y/o reflexiones influyen en las disoluciones del género, con sus irrevocables transformaciones. Existen valiosos estudios con diversas interpretaciones acerca de estos temas.

The image shows a user profile editing interface. At the top left, there is a user icon labeled 'Usuario'. Below it, a dropdown menu is open, showing options: 'otro', 'Hombre', 'Mujer', and 'Otr@'. The 'Otr@' option is highlighted in green. Below this, there is a 'Género' label and a 'Amigos' dropdown. A text input field contains 'ge'. A large dropdown menu is open below the input field, listing various gender options: 'Femenina', 'Masculino', 'Intersexual', 'Transexual', 'Andrógina', 'Queer', 'Transgénero', 'Singénero', 'Pangénero', and 'Género fluido'. The 'Género fluido' option is highlighted in green. At the bottom, there are two buttons: 'Guardar cambios' and 'Cancelar'.

Figura 5. Propuesta de identificación no binaria para un usuario en una página de una red social. Esquema gráfico, 2020. Fuente: Producción propia.

En los estudios de Zygmunt Bauman (2007) las identidades como procesos de subjetivación definen el tránsito de las sociedades tradicionales a las sociedades modernas, reflejan la disolución de las identidades “sólidas”, adscritas o asignadas en identidades “líquidas”, adquiridas o elegidas, entre opciones aparentemente infinitas, concediendo a las personas “la grata sensación de ser libre de convertirse en alguien” (p. 68).

Según los estudios de Franco Crespi (2004), el interés por la búsqueda de la identidad, o de las identidades, se incrementó en el mundo moderno-fluido, cuando se convirtió en un proceso que individualizaba,

---

que atribuía características para acentuar diferencias y desigualdades; personalizar, distinguir, discriminar..., y olvidaba las semejanzas, erosionando los vínculos con las solidaridades sociales.

Este artículo pretende abrazar estas diversas interpretaciones y considera que, la búsqueda de estas identidades líquidas son procesos subjetivos, que pueden ser individualistas y, al mismo tiempo, no se excluye que adoptan una función social. Al ser formas de existencia y de resistencia a los diferentes tipos de poder; económico, político y social, que demarcan desigualdades y discriminaciones en derechos y oportunidades para las mujeres y para múltiples personas diversas, no normativas, que se sitúan en la poética de la otredad (*figura 5*):

“El “otro”, tipificado como extraño, por desconocido, es un portador innato de incertidumbre, de potencial peligro. Siendo, tal vez, su mayor amenaza, el atentar contra la clasificación misma que sostiene el espacio, el orden social, en el que se inscribe mi mundo” (Bauman 2004, 171).

Como función social, estas identidades líquidas de género se desafían en diluir el orden social y el pensamiento discriminatorio que las separa, rechaza y excluye, al considerarlas, como:

“el otro/a”, “el extraño/a”, “el raro/a”, “el ambiguo/a” ... Con su diferencia pretenden invertir los discursos del odio, del rechazo y de la discriminación, un cambio que empieza siempre por uno mismo, para crear los modos o las modas de construir sociedades más libres e inclusivas.

Igualmente, se afirma que **la libertad de expresión es la sustancia que define la conciencia en la modernidad, y desde este momento también en la moda.** Estas personas anhelan ser libres de elegir, de actuar y de vestir en concordancia con sus propios gustos, deseos, anhelos..., y de cambiarlos, incluso desecharlos. Pueden imitar o distinguirse de los demás, siguiendo las tendencias dominantes de la moda u oponiéndose a ellas.

En este contexto líquido moderno, la moda puede ser paradójicamente una serie de procesos de lujo, desigualdad y distinción, o, al contrario, procesos de re-significación, democratización e igualación de las apariencias, diversificando la imagen de la modernidad. Incluso, en la moda actual, se observa cómo el modelo binario sexo-género se ha convertido en uno no-binario, múltiple y circular, reflejando la teoría de la interseccionalidad de Kimberlè Creshaw (2007).

En la *figura 6*, se diseña una reinterpretación personal de un esquema que explica esta teoría en los estudios de Creshaw. Este diagrama se compone por trece categorías sociales, inscritas en español y en inglés, que se posicionan en ejes de coordenadas. Los ejes se intersectan entre sí en el centro y dibujan un círculo de 360º grados. Cada una de las categorías sociales muestra un sistema de elección entre dos variables. La elección de la persona encuestada se refleja con un punto. Este gráfico sirve para escribir la identidad de una persona, que se define en el cruce o intersección que el género experimenta, de manera múltiple y simultánea con diferentes categorías biológicas, sociales y culturales existentes. La línea de calibración del diagrama articula y normativiza desigualdades en los procesos cruzados de subjetivación y sociabilización que definen la identidad.

En este caso, en el esquema se representa a la persona T de género no binario, y pone el énfasis en que cada aspecto o rasgo identitario puede reescribirse, es líquido, y que al entrelazarse de manera compleja con todos los demás puede potenciar a dicho sujeto, afrontando desigualdades, discriminaciones, y/o optando a derechos, reconocimientos, en un determinado contexto social. También esta teoría matiza que el género y la raza, el género y la clase se encuentran intersectadas y no pueden ser tratadas de manera aislada.





Figura 7. Linda Bournane Engelberth. Fotografías, 2020. Fuente: <https://www.nytimes.com/es/2018/10/16/espanol/identidades-de-genero-fotografias.html>

En las imágenes de moda de la fotógrafa Linda Bournane Engelberth se muestran indecisiones corporales de género, hibridaciones raciales, contaminaciones interculturales y fantasías estéticas, un juego de cruces continuos y de alteridades (*figura 7*). La ropa casual que llevan las personas retratadas tiene menos pretensiones estéticas, es más cómoda y económica, desdibujando las distinciones de raza, cultura, estatus y género.

Se puede afirmar que los procesos de disolución del género en la moda de la modernidad han dado un paso más, en la construcción de sociedades más democráticas. La moda ha pasado “de lo aristocrático a lo democrático, de lo exclusivo a lo social” (Paz Gago 2016, 187), generando una transmisión horizontal de valores culturales más igualitaria.

Según la investigadora Miglietti (2005), las disoluciones del género en el diseño de la ropa y en las corporalidades propuestas se declaran, a favor de la confusión de límites y distinciones: confines trasgredidos, potentes fusiones y posibilidades sugerentes, en las que se afirman afinidades y no identidades.

---

Algunos diseñadores llevan ya años luchando por superar distinciones y reflejar las nuevas realidades de hoy en día, como: David Delfín, Walter Van Beirendonck, Rad Hourani..., y por crear prendas fluidas, tecnológicas, eclécticas e intercambiables, más libres.

**David Delfín**, diseñador de moda español, recientemente fallecido, fue pionero en cuestionar las nociones del género. Sus propuestas vanguardistas buscaban la igualdad entre mujeres y hombres a través de creaciones artísticas que pretendían superar morfológica y estéticamente las limitaciones del género.

Sus últimas creaciones, en el 2016, se muestran en la campaña de sensibilización social que lleva el lema “Fashion to be free” (Moda para ser libres). El diseñador quería concienciar al público, al denunciar la situación en la que todavía viven millones de mujeres en el mundo: no pueden salir de casa sin permiso, ni llevar pantalones, ni tampoco montar en moto, y mucho menos llegar a ser lo que quieren profesionalmente.

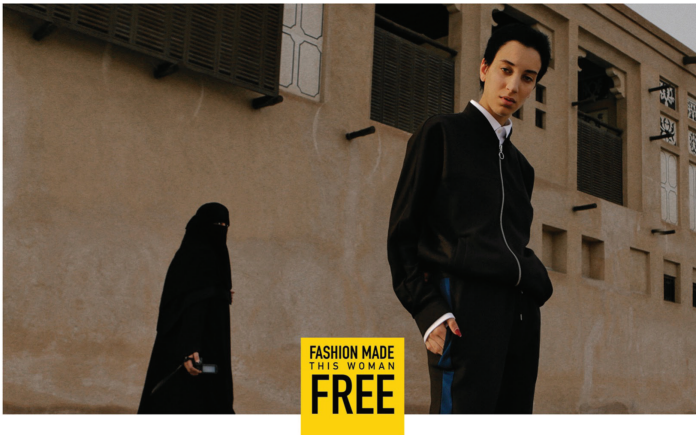


Figura 8. David Delfín y Agencia publicitaria DDB, campaña Fashion make this woman free. Imagen de moda, 2016. Fuente: <https://controlpublicidad.com/campanas-publicitarias/fashion-to-be-free-by-david-delfin-y-ddb/>

En este proyecto involucró a mujeres de distintas partes del mundo: Asia, África y Extremo Oriente, seleccionando los casos extremos de desigualdades de género. A partir de estos datos, generaba imágenes en las que las mujeres afectadas accedían a aquello que les había sido prohibido gracias a un cambio en el modo de vestir.

David Delfín (2016) afirma que: **“La desigualdad de género aún afecta a millones de mujeres. Utilizando la moda sin género, las mujeres pueden ser libres”**. El diseñador sostiene que estas diferencias e injusticias también se producen en Europa. Que las mujeres tengan menos derechos que los hombres es un fenómeno global.

La ropa creada en esta colección se caracteriza por un diseño desenvuelto, casual y deportivo. Prendas con las que buscaba neutralizar y diluir las diferencias a modo de activismo social.

**Walter Van Beirendonck**, diseñador de moda belga, conocido como uno de los seis de Amberes y por su mensaje optimista hacia el futuro. En su colección otoño/invierno 1998-1999, muestra que, en nuestro siglo XXI, son tan importantes las formas de las prendas de vestir como las corporalidades propuestas, que transitan entre lo orgánico y lo tecnológico. Y nos interrogan: ¿Quiénes somos? ¿Hacia dónde vamos?

Con respecto a las corporalidades, plantea que la prótesis es el futuro y la estética de lo bello. Beirendonck (1999) propuso como tendencia lucir unas protuberancias artificiales aplicadas en diversas partes del rostro, inspiradas en la artista Orlan. No eran prótesis quirúrgicas sino maquillaje protésico realizado en colaboración con Geof Portass.

Su mirada creativa y futurista subvierte los estándares de belleza y cuestiona lo anodino que puede ser la cirugía estética que habitualmente se utiliza para amoldar el rostro a estereotipadas definiciones de lo femenino y lo masculino. En este caso, según Miglietti (2005) el semblante humano

---

se desdibuja y refigura en un organismo mutante o ciborg, sin precisas connotaciones de género.

Con respecto a las prendas de vestir, el diseño muestra el eclecticismo contemporáneo. Ser ecléctico es una actitud que refleja quienes somos: migramos de una ciudad a otra, de un país a otro, contaminamos culturas, hibridamos costumbres, mezclamos idiomas, cambiamos opiniones, fusionamos realidades, cruzamos reglas y estilos, intercambiamos vestidos...

El eclecticismo propuesto por Walter Beirendonck (1999) trata de expresar quienes somos y es el modo de vestir del tercer Milenio, afirma Polhemus (1996). En esta colección innovadora fusiona prendas vaqueras con fantasías románticas, atuendos básicos con decoraciones sofisticadas. Ropa llamativa y monocromática con prendas delicadas y estampadas. Diseños que anhelan ser intercambiados indistintamente por las personas, más allá de su sexo. Una colección que se sitúa en los límites entre: seres de ficción y criaturas de cuentos de hadas.

**Rad Hourani**, diseñador de moda canadiense, conocido por sus prendas unisex de patronaje único. En sus propuestas los cuerpos de mujeres y de hombres se diluyen, se asemejan, se disuelven, y nos interrogan: ¿Es líquido el género?

Para el diseñador son las personas las que redefinen su experiencia al vestir con la misma prenda. En la colección Unisex #0, la uniformidad de sus piezas textiles configura un lenguaje personal que elude los convencionalismos de la moda, aplicando principios arquitectónicos en sus patrones. Rad diseña prendas cómodas, atemporales y poderosas. Igualmente, se observa en sus creaciones cómo las limitaciones de género, raza, edad y nacionalidad colapsan, se diluyen todos los límites identitarios en su mirada de autor.

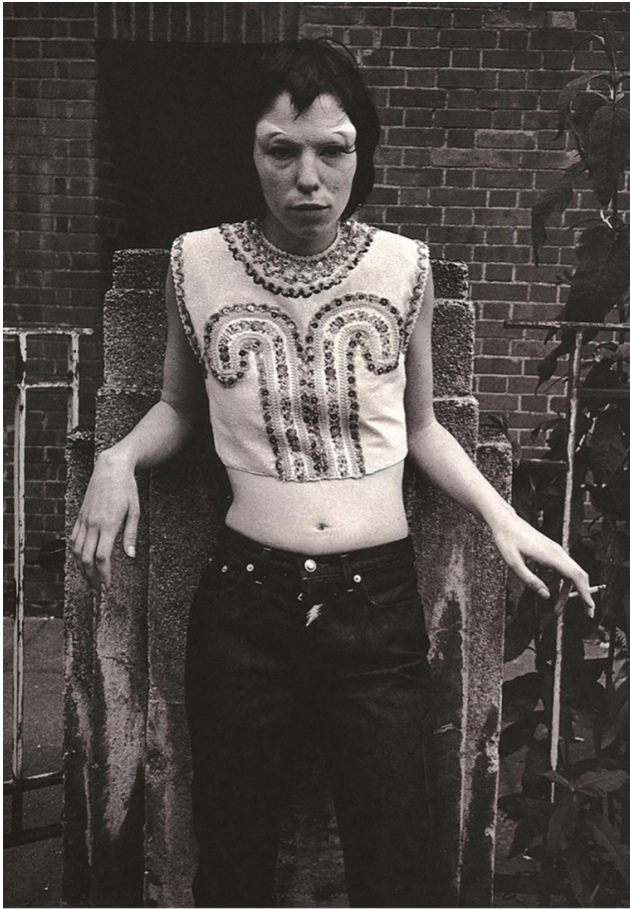


Figura 9. Jürgen Teller. Ropa y corporalidades ciborg de Walter van Beirendonck. Fotografías, 1999. Fuente: *Walter van Beirendonck, Believe!* (1999). Rotterdam: Museum Boijmans Van Beuginen.

Las prendas aprovechan al máximo las tecnologías productivas y los materiales actuales, y tienen como reto unificar y diluir diversas corporalidades con una misma pieza textil. Ropas que tienen la complejidad de ser igualmente válidas en la estética y en la funcionalidad para hombres y mujeres de distintas razas y culturas.

---

En la ropa, predominan las formas arquitectónicas, construidas con cortes limpios, austeros, tendencialmente asimétricos. Colores monocromos, que viajan de los tonos negros opacos al blanco hielo, a veces concede ciertas pinceladas de color en su paleta: azul noche, gris apagado, rojo intenso...También, estudia los cierres, los modos de anudar y colocar las prendas. Trajes, faldas, pantalones, abrigos...No cabe duda que Rad Hourani ha creado un nuevo idioma, uno propio y rico. Una filosofía conciliadora que pretende diluir diferencias y distinciones.

En este contexto liquido moderno, y cómo respuesta al tradicional comercio de la moda que vende la ropa en marcas en sentido binario, en secciones de hombres y de mujeres, surgen tiendas de ropa y pasarelas de moda que pretenden diluir el género: En Inglaterra, la famosa cadena Selfridges, fundada en 1909, ha creado el espacio conceptual "Agender", ideado por la reconocida diseñadora Faye Toogood, que es un entorno en el que las personas se sienten libres de elegir la ropa en concordancia con sus gustos, deseos y anhelos, sin importar si han sido construidas para mujeres o para hombres. En Italia, la conocida empresa de moda Gucci, bajo la dirección de Alessandro de Michele, desde el 2017 su deseo es unificar en una sola pasarela los desfiles de hombre y mujer, que siempre han estado divididos, proponiendo en sus desfiles una estética fluida-moderna. En Madrid, en la tienda 44Store, de la calle Valverde nº39, no hay ropa de hombre ni de mujer sino prendas que desenfocan las definiciones de lo masculino y lo femenino. La periodista Florencia Actis Alesina (2014) sostiene "Aunque de manera lenta, pero precisa, la moda "genderless", fluida, empieza a ocupar espacio en el estilo de la calle en nuestro país" (Baldé 2018).



Figura 10. Rad Hourani, colección Unisex #0. Vestuario, 2013. Fuente: <https://models.com/mdx/rad-hourani-unisex-haute-couture-collection-10/>

Este es el nuevo escaparate en el que proyectarse, y reencontrarse. Y sin duda, propone nuevos retos, cambios afectan tanto al consumidor como al diseñador de moda. La libertad es el denominador común e impulsa a las personas a idear nuevos conceptos, técnicas y siluetas que disuelvan las distinciones del género, creando la imagen fluida del siglo XXI.

Este modo de vestir fluido, desde la psicología social, expresa que en realidad lo femenino y lo masculino siempre están entremezclados. Luna Montano (2003) afirma que no existe ningún hombre completamente masculino ni ninguna mujer completamente femenina.

---

## CONCLUSIÓN

Para finalizar, en las conclusiones se revisa con el lector los dos objetivos que me he planteado para realizar la investigación, y se comparten algunas reflexiones significativas del contenido. Si se verifican los dos objetivos marcados, se pueden hacer las siguientes observaciones:

**El primer objetivo**, consistía en recopilar una serie de conocimientos teóricos sobre el complejo mundo de las disoluciones del género, y se evalúan de formas diferentes. Por un lado, los documentos teóricos analizan cómo estas identidades líquidas cuestionan “las practicas divisorias”, que sujetan y clasifican a las personas en un dualismo binario y jerárquico, y pretenden diluir las relaciones de poder que derivan de este hecho. Por otro lado, se hace referencia a textos teóricos que reflexionan sobre el auge en las sociedades modernas, de las identidades líquidas del género, que se caracterizan por ser opciones elegidas y cambiantes, y por pretender revalorizar lo individual y lo auténtico.

La intención de este análisis es comprender estos aspectos identitarios líquidos y cambiantes que son muy debatidos en nuestras sociedades actuales y en la moda contemporánea. Un discurso que defiende la libertad de elegir quién quiero llegar a ser en la búsqueda de una sociedad abierta, unida y tolerante hacia la diversidad.

**El segundo objetivo** pretendía elaborar un discurso teórico y visual sobre cómo los procesos de disolución del género se manifiestan en el modo de vestir de la modernidad y se difunden a través de la industria de la moda. El vestido tiene como esencia la capacidad de quitarse y ponerse, de intercambiarse, de mezclarse... Incluso re-imaginarse, creando nuevas feminidades, masculinidades y más sensibilidades de género. Además, puede abrazar otros no-binarios y también busca no identificarse con ningún género proponiendo la neutralidad.

El término disoluciones del género, igualmente, se refiere a aquellas personas que, a lo largo de la historia y en la modernidad, se han ubicado entre diversos géneros: fluctuando entre lo masculino, lo femenino y lo neutro, o identificándose con más de un género a la vez, rompiendo así con normas y estereotipos establecidos culturalmente en base al sexo mujer o al sexo hombre. Se observa a lo largo del discurso que este fenómeno de **fluir entre-**, consciente o inconscientemente, es cada vez más común en la sociedad actual.

De esta investigación se deduce que definir qué es lo femenino o qué es lo masculino, a lo largo de la historia y en la moda del vestir, ha sido siempre una frontera conflictiva y jerárquica. Por estos motivos, con el desarrollo de las sociedades modernas, los modos de vivir y del vestir de las personas se han ido re-significando, diluyendo, con la intención de disolver las fronteras que nos dividen en la búsqueda de una mayor igualdad y armonía social.

Se extrae del artículo que el género del vestido es un símbolo tradicional de división entre hombres y mujeres que sigue existiendo, pero que se considera obsoleto, es decir, inadecuado para las circunstancias actuales. Se considera necesario crear nuevas estéticas libres del género o realizar un intercambio fluido entre las distintas prendas de vestir, discursos, creencias y roles para ir más allá de la complicada historicidad del género.

Se considera que la ropa es un poderoso instrumento de seducción y ocupa un lugar privilegiado para empoderar a las mujeres, a los hombres y para subvertir infinitos tabús sociales relacionados con las personas diversas, que se sitúan en la poética de la otredad.

Todas las aportaciones de la investigación dialogan entre sí, con la intención de convertirse en procesos generadores de igualdad, armonía social y paz. Buscan conquistar nuestro propio pensamiento discriminatorio, prejuicioso, que se apega a las diferencias:

---

“Una fecha invisible que no se encuentra en las clases, las razas o los géneros- categorías externas a las personas- sino incrustada en nuestro propio corazón. (...) El diálogo genuino conduce a la transformación de perspectivas opuestas; éstas dejan de ser cuñas que separan y se convierten en puentes que unen” (Ikeda 2013, 175).

## REFERENCIAS

Baldé, G. (2018, marzo 12). *¿Es la moda genderless un capricho pasajero o un auténtico cambio cultural?* ItFashion.com. <https://www.itfashion.com/moda/es-la-tendencia-genderless-un-capricho-pasajero-o-un-autentico-cambio-cultural/>

Bauman, Z. (2004). *Ética Postmodernidad*. México: Siglo XXI Editores.

Bauman, Z. (2007). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Polity Press y Blackwell Publishers.

Blignaut, H. y Popova, L. (2011). *Maschile, femminile e altro. Le mutazioni dell'identità nella moda dal 1900 ad oggi*. Milan: Franco Angeli editori.

Crenshaw, K. W. (2012). *Cartografiando los márgenes: Interseccionalidad, políticas identitarias, y violencia contra las mujeres de color*. Barcelona: Bellaterra edicions.

David Delfín [2023, abril 19]. Video de la campaña sobre igualdad de género y moda, con el eslogan: *Fashion to be free*: [https://www.youtube.com/watch?v=MEWm-\\_Y0414](https://www.youtube.com/watch?v=MEWm-_Y0414)

Franco, C. (2004). *Identità e riconoscimento nella sociologia contemporanea*. Roma: Laterza editori.

Gago, P. (2016). *El octavo arte. La moda en la sociedad contemporánea*. Coruña: Hércules.

Hines, S. (2019). *¿Es fluido el género?* Barcelona: Blume editorial.

Ikeda, D. (2013). *El nuevo humanismo*. México, Distrito Federal: Fondo de la cultura económica editorial.

Miglietti, F. (2005). *Virus Moda. Chic and choc. Rivestimenti: moda, modelli e mutazioni*. Milan: Skira editori.

---

(2008). *Identità mutanti. Dalla piega alla piaga: esseri delle contaminazioni contemporanee*. Milan: Bruno Mondadori editori.

Ngozi, Chimananda. (2015). *Todos deberíamos ser feministas*. Barcelona: Penguin Random house.

Polhemus, T. (1996). *Style surfing: what to wear in the 3rd Millennium*. London: Thames and Huston.

Rad Hourani [2023, marzo 16]. Colección Unisex #0: <https://www.dw.com/es/la-colección-unisex-de-rad-hourani/av-16551752> y web: <https://www.radhourani.com>

Walter Van Beirendonck [2023, febrero]. <https://www.waltervanbeirendonck.com>